

SINOPSIS :

« alles wird gut » (todo se arreglará)

Un proyecto multimedia contra el abuso de menores
(escultura, fotografía y video)

de

Katrin JAKOBSEN

En los periódicos, la radio o la televisión, los casos de violencia contra los niños son frecuentes y siempre nos impresionan.

Todos los días en el mundo, los niños son violados y abusados por adultos, y esto tanto en nuestro vecindario como en Tailandia, Bélgica o Austria... Los pocos casos mediatizados y publicados son siempre tan horribles que a menudo preferimos cerrar los ojos y pensar en cosas más agradables. Pero por suerte, hay quienes permanecen alertas.

Y yo soy de aquellos que ya no pueden ignorar la pedofilia. Todo esto comenzó con Julie y Melissa, las dos niñas belgas secuestradas por Marc Dutroux y violadas durante varios meses antes de morir de hambre en 1996 en el calabozo acondicionado por Dutroux. Desde entonces, el sufrimiento de Julie y Melissa, embajadoras de los niños maltratados de todo el mundo, permanece en mi mente como una herida abierta.

Diez años más tarde, al regresar de Bangkok después de un reportaje fotográfico sobre el trabajo de UNICEF acerca de los niños seropositivos en Tailandia y Camboya, fue la gota que llenó el vaso.

La sonrisa casi forzada de los niños de las calles en Phnom Penh me quedó grabada, esa sonrisa que no se desvanece nunca aún cuando venden sus cuerpos por unos pocos dólares a los turistas "que aman los niños".

Al retornar, una vez sentada en ese avión de regreso a nuestras vidas cotidianas, repleto de hombres obesos y burlones. La situación era tan evidente, como si todos llevaran una camiseta con un escrito "turista sexual satisfecho temporariamente". De inmediato supe que debía hacer algo, ya que tenía la capacidad para hacerlo. Después de todo, soy fotógrafa y artista. Las imágenes serían como un arma contra la pedofilia.

Las fotos de esta serie han sido tomadas de escenas de estudio que yo misma he creado especialmente para esta ocasión. Fue así que construí espacios, como *casas de muñecas*, y modelé figurines y accesorios. No quise tratar solamente la pedofilia y el incesto, sino el maltrato en general de los niños. Sin mostrar el acto, en sí mismo.

Si elegí mostrar estas formas de maltrato infantil a través de "casas de muñecas", es porque éstas representan esencialmente un mundo idealizado. Por esto, y dado que "sólo" los niños están hechos de plastilina, este enfoque a través de escenas permite concentrar toda la atención en la violencia del acto.

Creo que esta manera de presentar las cosas, inclusive si los personajes son ficticios, es mucho más eficiente que un gran reportaje fotográfico. Estas fotografías muestran, además, una realidad que un fotógrafo nunca podría revelar, respetando la ética.

¿Cuántos niños son maltratados o abusados sexualmente cada día? Nadie lo sabe realmente. Existen por supuesto, las estadísticas, pero los institutos de investigación son unánimes en afirmar que es imposible dar una cifra justa.